

ALCANOE AL NUMERO 124
DEL SEMANARIO JUDICIAL.

EXPEDIENTE

Relativo a la queja presentada contra el general D. Francisco Arce, por sus procedimientos como Geft Militar de las fuerzas federales en el Puerto de Mazatlán.

CORTE SUPREMA DE JUSTICIA DE
LA NACION.

TRIBUNAL PLENO.

Por acuerdo del Tribunal pleno fecha 30 del actual, remito á V. copia del expediente relativo á la queja presentada contra el general D. Francisco Arce, por sus procedimientos como gefe militar de las fuerzas federales en el Puerto de Mazatlán, contra los suplentes primero y segundo del Juzgado de Distrito del mismo; á fin de que esa redaccion se sirva publicarlo de preferencia en el próximo número del Semanario Judicial.

Independencia y Libertad. México, Diciembre 31 de 1873.—*Enrique Landa*, secretario.

C. Director del periódico Semanario Judicial de la Federacion.—Presente.

TELEGRAMA DEL SUPREMO
GOBIERNO.

Teléfono.—Depositado en Mazatlán el 01 de Octubre.—Recibido en México el 17

de id de 1873, á las 10 horas y 45 minutos de la mañana.

C. Presidente de la Suprema Corte.

Procediendo ayer tarde el Administrador de la Aduana marítima, contra J. de la Quintana y Compañía por pago de importaciones causadas en el tiempo de la revolución, embargó una tienda de ropa que reclamó ser suya D. J. Wegelin, y este pidió amparo al Juzgado de Distrito. Como el juez D. Mariano Barragan decretó la suspensión del amparo reclamado, no la obedeció el Administrador de la Aduana y el Juez insistió. Pasó la noche y hoy en la mañana el comandante militar general Arce puso preso al juez y lo ha despachado para Durango con escolta, motivando esto el acto de suspensión y la insistencia del juez en cumplirlo. Esto es muy grave y ha causado mucha sensación. El Tribunal llama la atención de la superioridad.—*Luis G. Pacheco*.

Teléfono del Supremo Gobierno.—Teléfono depositado en Mazatlán el 13 de Octubre, recibido en México el 18 del mismo de 1873, á las 12 horas y 20 minutos de la mañana.

C. Presidente de la Suprema Corte.—En telegrama del 10 dí cuenta á V. de la aprehension del Juez de Distrito y su salida, escoltado para Durango, por órden del comandante militar Arco. El C. juez suplente á quien llamé para el desempeño del Juzgado, me dice hoy, que llamado por dicho comandante, este le dijo que de no obrar de acuerdo con él en algunos negocios del Juzgado, procedería como contra su antecesor D. Mariano Barragan: que no teniendo por esa intimacion la libertad de garantías necesaria para desempeñar sus funciones, no puede continuar en el desempeño del Juzgado. Lo digo á V. para conocimiento de esa suprema autoridad.—*Luis G. Pacheco.*

ACUERDO.—México, Octubre 18 de 1873. Trascríbanse estos telegramas al Ministerio de Justicia, llamando su atencion sobre la gravedad del atentado á que ellos se refieren y recomendándole se sirva dar cuenta, inmediatamente de lo ocurrido, al Presidente de la República á fin de que por el Ministerio de la Guerra se dicten desde luego las órdenes necesarias para que el juez Barragan vuelva al Puerto de Mazatlan al ejercicio libre y expedito de sus funciones; dándole cuantas garantías incumben á los encargados de administrar justicia, disponiéndose además que mientras regresa al Puerto, tenga las mismas garantías el suplente que interinamente debe sustituirlo. Trascríbase este acuerdo al Magistrado de Circuito de Sinaloa, en contestacion á sus dos partes telegráficas, agregándole que inmediatamente haga que al suplente á quien corresponda se encargue del despacho del Juzgado mientras regresa Barragan al Puerto; advirtiéndole, que su obligacion es desempeñar cumplidamente sus funciones, cualesquiera que sean las indicaciones ó intimaciones que se le dirijan y las consecuencias de ellas. Todo sin perjuicio de la responsabilidad en que quien desempeñare el Juzgado de Distrito pueda incurrir; la cual

se hará efectiva ante quien corresponda.—Una rúbrica.—*Aguilar*, secretario.

MINUTA.—México, Octubre 18 de 1873.—Para Mazatlan.—C. Magistrado de Circuito.—Esta Corte Suprema de Justicia ha acordado los telegramas relativos de V. en estos términos: (aquí se insertó el acuerdo).—Por correo remitiré comunicacion igual.—Por acuerdo de esta Corte Suprema remito á V. el telegrama adjunto, á fin de que se sirva trasmitirlo inmediatamente al Magistrado de Circuito de Mazatlan, y esperando me dé aviso de la hora en que se transmita dicho telegrama.—I. y L. México, Octubre 18 de 1873.—Una rúbrica.—C. Director del telégrafo del Supremo Gobierno.

MINUTA.—Esta Corte Suprema de Justicia ha recibido del C. Magistrado de Circuito de Sinaloa, los telegramas siguientes: (Aquí se insertaron los telegramas).—Dada cuenta de los preinsertos telegramas al Tribunal pleno, acordó lo siguiente: (Aquí se insertó el acuerdo).—Lo digo á V. para su inteligencia y fines consiguientes.—I. y L. México, Octubre 18 de 1873.—Una rúbrica.—C. encargado del Ministerio de Justicia.—Urgente.

MINUTA.—Dada cuenta á esta Corte Suprema de Justicia de los telegramas de V. de 10 y 13 del actual, acordó lo que sigue: (Acuerdo del 18). Lo comunico á V. & I. y L. México, Octubre 20 de 1873.—C. Magistrado de Justicia é Instruccion pública. Seccion 1ª.—Impuesto el C. Presidente de la República del contenido de la nota, que con el carácter de urgente dirigió esa Suprema Corte á esta Secretaría por los sucesos de Mazatlan, el C. Presidente de la República ha tenido á bien acordar se diga á esa Suprema Corte, que el 15 del corriente se recibió el telegrama siguiente:—C. Ministerio de Justicia:—Procediendo ayer tarde el Administrador de la Aduana marítima contra J. de la Quintana y Cª por pago de importaciones causadas en el tiempo de la

revolucion, embaigó una tienda de ropa que reclamó ser suya D. J. Wegelin; este pidió amparo al juzgado de Distrito; como el Juez D. Maximino Barragan decretó la suspension del amparo reclamado, no obedeció al Administrador y el Juez insistió; pasó la noche, y hoy en la mañana el Comandante militar General Arce, puso preso al Juez y lo mandó para Durango, con escolta, motivando el auto de suspension y la instancia del Juez en cumplimiento. Esto es muy grave y ha causado mucha sensacion.—El Tribunal llamó la atencion de la Autoridad.—*Luis G. Pacheco.*—Y se contestó:—Que ya el Ministerio de la Guerra, á quien el General Arce comunicó su procedimiento, le contestó: que si habia actos ilegales del C. Barragan, debía sujetarse á juicio. Que el 16 se recibió tambien en esta Secretaría, el telégrama siguiente:—C. Ministro de Justicia:—En telégrama del 10 di cuenta á V. de la aprehension del Juez de Distrito, y su salida escoltado para Durango, por orden del Comandante militar Arce. El Juez suplente á quien llamé para desempeño del juzgado, me dice hoy, que llamado por dicho Comandante, este le dijo: que de no obrar de acuerdo con él en algunos negocios del juzgado, procedería como contra su antecesor D. M. Barragan; que no teniendo por esa intimacion la libertad de garantías necesaria para desempeñar sus funciones, no puede continuar en el desempeño del juzgado. Lo digo á V. para conocimiento de esa Suprema Autoridad.—*Luis G. Pacheco.* Y se contestó, por telégrama tambien, lo siguiente: que debe el Juez suplente cumplir con su deber, en la inteligencia de que el General Arce no hará nada que sea ilegal; y que teniendo informes de que dicho suplente está de algun modo ligado con los interesados, cuide proceder conforme á la ley, y se espera que no faltará al decoro y justificacion debidas. Que por el Ministerio de la Guerra se comunicó en 15 del corriente á esta Secretaría, que el Comandante militar de Mazatlan para asegu-

rar la tranquilidad pública del Puerto, perturbada por unos amparos que concedia el primer suplente de Distrito contra los embargos que hacia efectivos el Administrador de la Aduana, aseguró y remitió á esta Capital á dicho suplente para que respondiese de su conducta, y se le contestó por conducto de aquel ministerio, que con las pruebas de que ese suplente trastornaba el orden público, lo consignase al Juez respectivo. Que por lo mismo, esa Suprema Corte quedará impuesta de que por parte del Ejecutivo estan aseguradas y se continuaran asegurando las garantías é independencia del Poder Judicial; y al efecto se le seguirá comunicando lo demás que ocurra en este asunto.—Lo digo á V. para conocimiento de la Suprema Corte, protestándole mi mas atenta consideracion.—I. y L. México, Octubre 20 de 1873.—*J. Diaz Covarrubias.*—Una rúbrica.—C. Ministro en turno de la Suprema Corte de Justicia.—Presente.

ACUERDO.—México, Octubre 21 de 1873.—Dígame al Ministerio de Justicia, que ha quedado sin resolver el punto principal á que se refirió la anterior comunicacion de esta Corte, y que es relativo á que vuelva desde luego al ejercicio de sus funciones el Juez Barragan, indubidamente expulsado del Puerto de Mazatlan, por el General Arce; agregándose, que la Corte tiene necesidad de insistir en que se expida esa orden, tanto porque en ningun caso puede una autoridad militar separar á un Juez del ejercicio de sus funciones y expulsarlo del lugar en que ejerce su jurisdiccion, cuanto porque aun en el caso de que haya lugar á proceder contra Barragan por alguna responsabilidad en que pueda haber incurrido, esto debe hacerse previos los trámites legales y ante su inmediato superior, que es el Magistrado de Circuito de Mazatlan, residente en este mismo Puerto.—Una rúbrica.—*Landa*, secretario.

MINUTA.—Dada cuenta á esta Corte Suprema del oficio de ese Ministerio fecha

de ayer, contestando el que á su vez le fué dirigido relativo á los acontecimientos que han tenido lugar en Mazatlan, y en cuyo oficio se sirve insertar los telégramas que recibió y contestó á este efecto; el Tribunal pleno en acuerdo de hoy, acordó lo siguiente: (Aquí el anterior acuerdo.) Lo digo á V. para su inteligencia &c.—I. y L. México, Octubre 21 de 1873.—Una rúbrica.—C. Ministro de Justicia. Presente.

OFICIO.—Ministerio de Justicia ó Instrucción pública.—Sección 1ª.—El C. Ministro de Guerra y Marina en oficio de ayer, me dice lo siguiente:—Con esta fecha digo por la vía telegráfica á los CC. Generales Ramon Corona y Florentino Carrillo, en Guadalajara y Durango, lo que sigue.—Si el Juez suplente de Distrito en Mazatlan C. Lic. Maximino Barragan ha llegado á esa Ciudad, de tránsito para esta Capital ó sabe V. su paradero, comuníquesele por acuerdo del C. Presidente de la República, que queda libre y puede regresar á Mazatlan, por haberse mandado consignar al Juez de Circuito, los antecedentes relativos á la acusacion que se le hace de haber intentado trastornar el orden público en aquel Puerto.—Y lo trascribo á V. por disposicion del C. Presidente de la República, en contestacion al oficio relativo de esa Suprema Corte, fecha de ayer, manifestándole, que como verá por el contesto de la 1ª comunicacion, ya queda libre el Juez suplente de Distrito de Sinaloa, y sujeto al Tribunal de Circuito, quien regularizará los procedimientos.—I. y L. México, Octubre 23 de 1873.—*J. Díaz Covarrubias*.—Una rúbrica.—C. Ministro en turno de la Suprema Corte de Justicia.—Presente.

MINUTA.—Esta Corte Suprema queda impuesta del oficio de V. fecha de ayer, en que se sirve trascribir el del C. Ministro de la Guerra, relativo á que el primer suplente de Distrito de Sinaloa queda libre para regresar á esa Ciudad.—I. y L. México, Octubre 24 de 1873.—Una rúbrica. C. Ministro de Justicia.—Presente.

OTRA MINUTA.—El C. Ministro de Justicia con fecha de ayer dice á esta Corte Suprema lo que sigue: (Aquí se insertó el oficio del Ministerio.) Y lo trascribo á V. por acuerdo de esta Corte Suprema, para los efectos consiguientes.—I. y L. México, Octubre 24 de 1873.—Una rúbrica.—C. Magistrado del Tribunal de Circuito de Sinaloa.—Mazatlan.

TELEGRAMA.—Telégrafo del Supremo Gobierno.—Telégrama.—Depositado en Mazatlán el 22 de Octubre.—Recibido en México el 24 de id de 1873 á las 10 horas y 20 minutos de la noche.—C. Secretario de la Suprema Corte.—En cumplimiento de lo mandado por ese Supremo Tribunal hoy he entrado de nuevo á funcionar.—Juzgado de Distrito de Sinaloa.—C. Ministro de Justicia.—En cumplimiento de lo que se sirve comunicarme ese Ministerio por acuerdo del C. Presidente de la República, ruego á V. se sirva poner en su conocimiento que desde hoy he empezado de nuevo á funcionar como tercer suplente del Juzgado de Distrito del Estado, confiado en las garantías que se me ofrecen y que las leyes demandan para todo funcionario público, á fin de que pueda obrar con la independencia y rectitud que de ellas emanan. Siguiendo el asunto mas urgente que en el momento ocupa la atencion de este Juzgado, un embargo contra D. Juan Wegelin probado por el C. Administrador de la Aduana. Esto es lo que á mi juicio ha motivado las diferencias producidas contra mi antecesor D. Mariano Barragan, quien amparó á dicho Sr. Wegelin mandando suspender el acto y requiriendo al C. Administrador por la falta de obediencia á su mandato. En vista de los antecedentes y considerando el espíritu de la ley, he dictado en esta fecha el auto siguiente:—«A pesar de lo manifestado por el Administrador de la Aduana de este Puerto en su oficio de 9 del corriente, pasó al Juzgado y no fué recibido hasta las 9 del día 11 del mismo segun la anotacion del secretario de dicho Juzgado, ha llevado ade-

lante los procedimientos que se mandaron suspender por auto de 9 del corriente, con lo que ha quedado consumado el acto que oportunamente reclamó el acusante y que de hecho quedó el mismo empleado comprendido en los artículos 21 y 22 de la ley de 20 de Enero de 1869: de conformidad con lo que ordena, procedí á formar el correspondiente proceso contra dicho Administrador, quedando desde luego suspenso y separado de la Aduana de este Puerto, de la que se encargará el C. Contador de ella, mientras que el Supremo Gobierno resuelve lo conveniente, para lo que se le dará cuenta con la oportunidad debida y por lo que según se expone en el anterior ocurnso, que han sido ya trasportadas á los almacenes de la Aduana marítima algunas mercancías cuyo embargo está mandado suspender, prevengasele al mismo C. Administrador que desde luego las haga volver al lugar de donde fueron extraídas y deje las cosas en el estado que guardaban la tarde del citado día, que fué cuando se notificó la suspensión que ha motivado estas diligencias.»—Lo que suplico á V. se sirva poner en el superior conocimiento del C. Presidente de la República para lo que haya lugar.—Lo que tengo la honra de poner en el conocimiento de esa Suprema Corte para que libre sus órdenes que estime convenientes.—*Francisco Díaz de León*.—México, Octubre 25 de 1873.—De enterado.—Una rúbrica.—*Landa*, oficial mayor.

MINUTA.—México, Octubre 25 de 73.—C. Juez tercero suplente de Distrito de Sinaloa.—Mazatlán.—Enterada la Suprema Corte del telégrama de V. relativo á haberse encargado del despacho del Juzgado, y haber mandado suspender la administración de la Aduana marítima de ese Puerto.—*Enrique Landa*, oficial mayor.

OTRA.—Sirvase V. mandar se trasmita el telégrama que lo adjunto por acuerdo de esta Corte Suprema de Justicia.—Independencia y Libertad. México, Octubre 25 de 1873.—*Enrique Landa*, oficial ma-

yor.—C. Director del telégrafo del Supremo Gobierno.—Presente.

TELEGRAMA.—Telégrama del Supremo Gobierno.—Telégrama.—Depositado en Villa Union el 24 de Octubre.—Recibido en México el 27 de id de 1873 á las 12 horas y 58 minutos de la mañana.—C. Presidente de la Suprema Corte de Justicia.—No obstante las garantías que dan las leyes y las que V. se sirvió hacerme, para desempeñar libremente las funciones de Juez de Distrito del Estado, á pocas horas de vuelta á funcionar de nuevo en cumplimiento de un mandato contenido en un telégrama del 18 del actual, el Sr. general Arce me ha mandado traer por cuatro de sus oficiales: huyendo de la Ciudad me he escapado de la tropelía, y debo decir á V. que dicho general así como el administrador Bustos, no solo no obedecen las leyes sino ni lo dispuesto en el telégrama de V. Pido hoy por lo tanto, que se sirva elevar al conocimiento de esa Suprema Corte para que dicte las medidas necesarias á fin de contener estos atentados. Atropellamientos que los citados funcionarios están aquí efectuando. Quedo en espera de sus superiores órdenes en este lugar.—*F. Díaz de León*.—México, Octubre 28 de 1873.

ACUERDO.—Trascríbase al Ministerio de Justicia con el carácter de urgente, llamando la atención del C. Presidente de la República sobre el nuevo atentado de que se acusa al general Arce, y encarcelándolo la necesidad de que desde luego y con la mayor energía se repriman los atropellamientos que están impidiendo en el Puerto de Mazatlán la libre y expedita administración de la Justicia federal.—Una rúbrica.—*Landa*, oficial mayor.—Esta Corte Suprema ha recibido el telégrama siguiente: (Aquí el telégrama arriba inserto). Y dada cuenta á esta Corte Suprema, acordó lo que sigue. (Aquí el anterior acuerdo).—Lo digo á V. para su inteligencia y fines consiguientes.—Independencia y Libertad. México

Octubre 28 de 1873.—Rúbrica.—C. Ministro de Justicia.—Presente.

OFICIO.—Ministerio de Justicia é Instrucción pública.—Sección primera.—Impuesto el C. Presidente de la República de la nota de V. fecha de ayer, en que por acuerdo de esa Suprema Corte inserta un telegrama del C. tercer Suplente del Juzgado de Distrito de Sinaloa, en el cual manifiesta que ha tenido que huir de Mazatlán para evitar la prisión á que quería reducirlo el general Arce, y cuya inserción hace V. con el fin de que se dicten medidas enérgicas que repriman los atropellamientos que están impidiendo en Mazatlán la libre y expedita administración de la Justicia federal, el mismo Supremo Magistrado, ha tenido á bien acordar, diga á V. que con fecha 27 del actual se recibió en esta Secretaría un telegrama igual al que se sirve V. transcribirme, y al cual se dió la siguiente respuesta: "Hoy se recibió en este Ministerio un telegrama de 24 y se transcribe al Ministerio de Guerra, para que se ordene al general Arce dé toda clase de garantías á la Justicia federal. Por acuerdo del C. Presidente de la República se lo comunico á V. manifestándole que debe volver al ejercicio de sus funciones, de las que no debió separarse por alarma alguna; pues no aparece que haya llegado á intentarse la prisión á que se refiere, y pudo haber sido V. mal informado, cuando llegó á su conocimiento que se hubiese resuelto aprisionarlo. El telegrama referido, se transcribió al C. Ministro de la Guerra, agregándole lo que sigue: «Y lo transcribo á V. por acuerdo del C. Presidente de la República manifestándole que aunque no es de suponerse que el general Arce haya procedido como el Juez lo refiere, pues quizá este se ha alarmado sin motivo suficiente, se sirva sin embargo ordenar á dicho general Arce, que ofrezca toda clase de garantías á la Justicia federal. Todo lo que digo á V. en contestación á su citada nota, á fin de que dando cuenta á la Suprema Corte, se imponga de que ya el Ejecutivo había dictado en el

asunto de que se trata las medidas convenientes.

Independencia y Libertad. México, Octubre 29 de 1873.—*J. Díaz Covarrubias*.—Una rúbrica.—C. Ministro en turno de la Suprema Corte de Justicia. Presente.

ACUERDO.—México, Octubre 31 de 1873. Transcribase por telegrama al Suplente Díaz de Leon, previniéndole: que vuelva á Mazatlán inmediatamente, al desempeño de sus funciones, en cuyo ejercicio debe continuar, cualquiera que sean las consecuencias del cumplimiento de su deber.—Rúbrica.—*Lanta*, oficial mayor.

MINUTA.—C. Juez tercer suplente de Distrito de Sinaloa.—En Villa Union.—México, Octubre 31 de 1873.—El Ministerio de Justicia ha dirigido á esta Corte Suprema, la comunicación siguiente: (Aquí la comunicación anterior). Y dada cuenta á ésta Corte Suprema de Justicia, acordó lo que sigue: (Aquí el acuerdo precedente). Lo digo á V. para su inteligencia y fines consiguientes.—*Enrique Landa*, oficial mayor.

OTRA MINUTA.—Por acuerdo de esta Corte Suprema de Justicia, remito á V. la comunicación adjunta para que se sirva tramitarla por el telégrafo al C. Juez tercer suplente de Distrito de Sinaloa, F. Díaz de Leon, que actualmente se halla en Villa Union.—Independencia y Libertad. México, Octubre 31 de 1873.—Rúbrica.—C. Director de la línea telegráfica del Supremo Gobierno.—Presente.—Primer suplente en ejercicio del Juzgado de Distrito de Sinaloa.

OFICIO del primer suplente del juzgado de Distrito.—Con esta fecha digo al ciudadano Ministro de Justicia lo siguiente:—Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de usted, que el día 10 del corriente á las seis de la mañana, dos ayudantes del ciudadano general Francisco O. Arce, comandante militar de Mazatlán, se presentaron en mi casa manifestándome: "Que decía el señor general que tuviera la

bondad de pasar á su casa" y en lugar de conducirme á donde me habian indicado, me condujeron hacia la orilla de la ciudad, donde ya estaba preparado un caballo ensillado con una escolta de diez hombres al mando de un alferez, y me hicieron montar á caballo, permitiéndome antes un ayudante del general, por indicacion de él mismo, poner unas líneas á mi familia, que venia preso á esta ciudad con direccion á México.—Tengo la conviccion que este medio arbitrario del expresado señor general, ha sido sugerido por el ciudadano administrador de la Aduana Marítima de aquel puerto, D. Adrian Busto, ocasionada en mi concepto, porque el día anterior como á las cinco de la tarde, se me presentó en el juzgado de Distrito D. Othon Wegelin con un recurso, pidiendo proteccion contra una orden del expresado ciudadano administrador y que mandaba cerrar su casa de comercio, creyendo que era la casa de J. de la Quintana y Compañía. El juzgado mandó suspender provisionalmente dicha orden en el inter se seguia la sustanciacion del juicio, y como á las siete de la noche de ese mismo día no se había cumplimentado el auto del juzgado, se le repitió la providencia requiriéndolo conforme á la ley de 20 de Enero de 1869.—Habiendo quedado consumado el acto del ciudadano administrador y siendo una hora avanzada de la noche, cerré la oficina y pasé á hablarle en lo particular al Sr. Busto, haber si lo convenia á cumplir con lo que disponia el juzgado; pero fueron en vano mis razonamientos: insistia que él no embargaba al expresado D. Othon sino á Quintana y Compañía, y que el juzgado debía desechár de plano la solicitud del expresado D. Othon. Creí que no debía acceder á esa proposicion, porque la citada ley de 1869 me marcaba los pasos que debía de dar en el juicio de amparo que se promovia, y mas, le manifesté que si en el curso del juicio se descubria que los efectos de la tienda no eran pertenecientes al referido Sr. Othon, la accion del juicio caeria

sobre ellos y se lo seguiria el juicio de falsario al referido señor.—En medio de estos razonamientos, el señor general Arce, que vive en la misma casa, tomó parte en la discusion y me dijo festualmente estas palabras: "En lo particular digo á usted, estamos dispuestos á llevar á cabo estos embargos pasando sobre usted ó pulverisándolo si es posible: póngase usted de parte de nosotros para hacer efectivos los expresados embargos."—Por toda contestacion le manifesté: que no tenia que ponerme de acuerdo con nadie; que la ley me marcaba los pasos que debía de dar y cumpliria antes que todo con la ley, y si él obraba como lo acababa de indicar, sucumbiria con ella cumpliendo con mi deber.—Esto es, en mi concepto, lo que ha dado margen á que el Señor general Arce arbitrariamente me arrancara del lado de mi familia sin permitirme pedir una muda de ropa, ni una capa que taparme, ni un peso para mis gastos, violando de esta manera en mi persona por una parte, todas las garantías que la Constitucion me concede como particular; y por otra parte hollando los fueros de la independencia y de la justicia federal que represento como juez de Distrito de Sinaloa.—Este atentado tan escandaloso, ciudadano Ministro, cometido por un funcionario de la Federacion abusando de la fuerza que el Supremo Gobierno ha puesto en sus manos para impartir la proteccion que las leyes conceden á los funcionarios públicos, no debe quedar desapercibido por el supremo magistrado de la Nacion, á quien espero se servirá usted dar cuenta con esta comunicacion, para que se sirva desaprobár la conducta del expresado Señor general Arce, reprimiendo con mano severa estos atentados, propios solamente del tiempo de su alteza serenísima á quien fué necesario derrocar por los sacrificios y sangre de nuestros hermanos.—El 19 del presente llegué á esta ciudad, y estando preso en un cuartel, pedí inmediatamente amparo al ciudadano juez de Distrito de este Estado, quien man-

dó suspender desde luego la providencia por la que se me tenía preso.—En virtud de dicho mandamiento estoy ahora en libertad bajo la protección de la justicia Federal, y he estado de mi deber poner á usted esta comunicacion y transcribirla á la Suprema Corte de Justicia para que se tenga un conocimiento exacto de lo que ha pasado, esperando recibir las órdenes del Supremo Gobierno, para que se me faciliten aquí los recursos necesarios para pasar á esa capital á presentarme ante el ciudadano Presidente de la República y á la Corte Suprema de Justicia, para que se me juzgue si he faltado con mi deber.”—Y tengo el honor de transcribirlo á usted para que se sirva dar cuenta á la Suprema Corte de Justicia de la Nación, para lo que tenga á bien acordar.—Independencia y libertad. Durango, Octubre 22 de 1873.—Maximino Baragan.—Ciudadano secretario de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

MINUTA.—México.—Se ha recibido en esta Suprema Corte la comunicacion de usted, fecha 22 del mes próximo pasado, y en contestacion ha acordado decir á usted lo siguiente:—El 17 de Octubre tuvo esta Suprema Corte conocimiento por un telégrama que le dirigió el ciudadano magistrado de Circuito, de que el día 9 decretó usted la suspension de un embargo que estaba verificando el ciudadano administrador de la aduana contra J. de la Quintana y Compañía, por adeudos de derechos de importacion causados en tiempo de la revolucion, cuya suspension la ordenó usted á solicitud de D. J. Wegelin, quien interpuso el recurso de amparo, alegando que el embargo se estaba practicando en una tienda de roya de su propiedad: que el ciudadano administrador de la aduana se negó á obedecer la orden, y que usted insistió en ella, por cuyo motivo el general Arco lo puso preso y lo remitió escoltado para Durango.—Inmediatamente se transcribió el telégrama al ciudadano oficial mayor encargado del ministerio de Justicia, recomendándole que se

sirviera dar cuenta al ciudadano presidente de la República, á fin de que por el ministerio de la guerra se dictaran desde luego las órdenes necesarias para que volviera usted al Puerto de Mazatlan á ejercer libremente sus funciones, dándole cuantas garantías incumban á los encargados de la administracion de Justicia: Contestó esta nota el ministerio de Justicia, diciendo, que por el ministerio de la Guerra se habia ordenado ya al ciudadano comandante militar de Mazatlan, que si habia cometido usted actos ilegales, debía usted ser sujeto á juicio, y que con las pruebas de que usted trastornaba el orden público en el puerto de Mazatlan por los amparos que concedia contra los embargos que ordenaba el ciudadano administrador, pues de esto acusaba á usted el general Arco, se le consignara al juez respectivo.—No satisfecha esta Suprema Corte con la anterior contestacion, pues en ella se omitía el punto principal relativo á que volviera usted desde luego al ejercicio libre y expedito de sus funciones, insistió en él, y en contestacion le manifestó el ministerio de Justicia, que por el de la Guerra se habia ordenado ya á los ciudadanos generales Ramon Corona y Florentino Carrillo, que si se hallaba usted de transito para esta capital y sabiendo su paradero, le comunicaran por acuerdo del ciudadano Presidente de la República, que quedaba libre y podia regresar á Mazatlan por haberse mandado consignar al magistrado de Circuito los antecedentes relativos á la acusacion que se hacia á usted.—Es cuanto tengo que decir á usted, por acuerdo de esta Suprema Corte, en contestacion á su oficio antes referido.—Independencia y libertad. México, Noviembre 12 de 1873.—Rúbrica.—Ciudadano Juez primero suplente de Distrito del Estado de Sinaloa.—Mazatlan.

TELEGRAMA.—Telégrafo del Supremo Gobierno.—Telégrama.—Depositado en Copala el 6 de Noviembre.—Recibido en México, á 10 de id. de 1873 á las 7 horas

y 40 minutos de la noche.—Ciudadano Presidente de la Suprema Corte de Justicia.—Después del término fehaciente de remitir á Durango á mi antecesor C. M. Barragan, tengo la fé pública y rectificacion autorizada por escribano nacional que estubo en mi casa cuando fué catada y se me buscaba en mi despacho, almacenes, habitaciones de familia, roperos &c. oficiales y soldados mandados por el general Arce, y de este proceder, me permitirá V. O. Presidente, no podía interpretarse haber sido mal informado.—Si no se llenó los hechos públicos, volveré segun se me ordena al desempeño de las funciones de mi encargo, descansando en lo que se haya ordenado al general Arce y que este se sirva comunicármelo, pues han sido tantas las aberraciones de dicho general y del Sr. Bustos como Administrador de la Aduana marítima, que he temido y con justicia, la consecuencia de lo que puso en práctica con mi antecesor Sr. Barragan.—Estos atropellamientos que tanto desdican del buen nombre y decoro de una Nacion que se rige por leyes democráticas, deben ser mas ejemplarmente reprimidos, para que los Ciudadanos disfruten de los beneficios de nuestras instituciones.—El Sr. Bustos teniendo que responder cargos en el proceso, segun la ley de Enero de 1869 en sus artículos 20, 21 y 22, se ha fugado de Mazatlán segun informes positivos, aprovechando las circunstancias en que ha estado envuelta aquella poblacion, lo que me parece conveniente participar á V. suplicándole se sirva elevar lo expuesto al Supremo conocimiento de la alta Corte que V. dignamente preside, para que dicte las órdenes que crea convenientes.—*Francisco Diaz de Leon.*—México, Noviembre 12 de 1873.

ACUERDO.—Dígame en respuesta, que segun ya se tiene prevenido, debe volver desde luego á desempeñar sus funciones en el Puerto de Mazatlán, donde es de presumirse tenga todas las garantías necesarias para administrar justicia, y donde en todo caso está obligado á administrarla, cualesquiera

que sean las consecuencias de sus procedimientos.—Trascríbase el telégrama anterior y este acuerdo al Ministerio de Justicia.—Una rúbrica.—*Landa*, secretario.—Telégrama.

MINUTA.—C. Juez tercer suplente de Distrito de Sinaloa.—Copala.—México, Noviembre 12 de 1873.—Dada cuenta del telégrama de V. fecha 6 del corriente, esta Suprema Corte ha acordado, se diga á V. en contestacion lo siguiente. (Aquí el anterior acuerdo).—*Enrique Landa*, secretario.

MINUTA.—Con fecha de hoy se ha dado cuenta á esta Suprema Corte de Justicia con un telégrama del C. Juez tercero suplente de Distrito de Sinaloa, el cual por acuerdo de la misma trascibo á V. y es el siguiente: C. Presidente etc. (aquí el telégrama). Ha acordado igualmente esta Corte, que se dijera en respuesta al telégrama anterior, que ya se le tiene prevenido al C. Diaz de Leon, que debe volver desde luego á desempeñar sus funciones en el puerto de Mazatlán donde es de presumirse tenga todas las garantías necesarias para administrar justicia, y donde en todo caso está obligado á administrarla, cualesquiera que sean las consecuencias de sus procedimientos.—Independencia y Libertad. México, Noviembre 12 de 1873.—Rúbrica—C. Ministro de Justicia.—Presente.

OTRA MINUTA.—Por acuerdo de esta Corte adjunto á V. un telégrama que se servirá transmitir inmediatamente al C. Juez tercero suplente de Distrito del Estado de Sinaloa, que debe encontrarse en Copala. Independencia y Libertad. México, Noviembre 12 de 1873.—Rúbrica.—C. Director de la línea telegráfica del Interior.—Presente.

OFICIO del primer suplente del Juzgado de Distrito de Sinaloa, ya en ejercicio.—Primer suplente en ejercicio del Juzgado de Distrito de Sinaloa.—De la Ciudad de Durango y con fecha 22 de Octubre último, tuve la honra de transcribir á la Suprema Corte la comunicacion que dirijí al C. Ministro de Justicia, poniendo en su conoci-

niento los atentados y tropelías cometidos en Mazatlán, por el C. general Francisco O. Arce, contra mi persona y con mengua de la Justicia Federal que yo representaba. Ninguna respuesta he recibido del Ministerio de Justicia, sino de otro General, el C. Florentino Carrillo, que es la que inserto en seguida: «Ejército Nacional. Tercera División. Tercera Brigada. General en Jefe. En telégrama Oficial que acabo de recibir me dice desde México el C. Ministro de Guerra y Marina, con fecha 22 del actual lo que copio: C. general Carrillo. Si el Juez suplente de Distrito en Mazatlán C. Licenciado M. Barragan, ha llegado á esa Ciudad, de tránsito para esta Capital, ó sabe V. su paradero, comuníquelo, por acuerdo del C. Presidente de la República, que queda libre y puede regresar á Mazatlán, por haberse mandado consignar al Juez de Circuito, los antecedentes relativos á la acusacion que se le hace de haber intentado trastornar el orden público en aquel Puerto.—Mujía.—Lo que tengo la satisfaccion de insertar á V. para su conocimiento y demás fines, en el concepto de que ya libre la orden correspondiente para la cancelacion de la escritura de fianza que en favor de V. otorgó el C. Licenciado Jesus Rios y Valles.—Independencia y Libertad. Durango, Octubre 25 de 1873.—F. Carrillo.—Se vé por la comunicacion que acabo de copiar, que del Ejecutivo de la Union no pueden los jueces esperar mas que vejaciones y menosprecio, hasta el punto de que sus comunicaciones ni siquiera les sean contestadas, sino que provoquen solamente una orden militar, como la que se comunicaría á un preso de aquella jurisdiccion. Mas si es insultante la forma que conmigo se ha empleado, aun merece peor calificacion el fondo del acuerdo del Supremo Gobierno. Yo no me hallaba en Durango preso por autoridad alguna competente, como parece suponerlo el C. Ministro de la Guerra, sino libre para dirigirme á donde me conviniera. Yo no imploraba del Gobierno la gracia de que se

me permitiera volver á Mazatlán, donde los jueces son el objeto de la arbitraria persecucion de un militar audaz y enconado en mi contra solo por que cunplía con mi deber como Juez. Yo pedía que á ese Gefe, que criminalmente me había arrojado de allí, se le impusiera el castigo merecido dándose una satisfaccion á la Justicia ultrajada en mi persona; y que sin que sobre esto se determinase cosa alguna, se me hace saber por otro militar, que estoy libre para irme á presentar á que se me forme proceso, por que el mismo que tan gravemente me injurió, ha proferido ademas en mi contra, la calumnia de que intenté trastornar el orden público. Ni el C. Ministro de la Guerra ni ninguno de sus subalternos tiene autoridad para mandarme que me presente ante mi superior, á responder los cargos que se los antojó forjar en mi contra. Solo el Tribunal de Circuito de Sinaloa puede citarme con ese fin, ó la Suprema Corte, mandarme que me presente ante aquel; y equivoca seguramente los tiempos y desconocen las instituciones, los militares que tratan á un Juez de Distrito como á un recluta que ha abandonado la guardia. Lo que procede tiene por objeto razonar la renuncia del cargo de primer Suplente del Juzgado de Distrito de Sinaloa, que respectivamente presentó ante la Suprema Corte, la cual espero se persuadirá de la razon que me asiste para no continuar desempeñando aquel honorífico cuanto inmerecido puesto. La absoluta falta de garantías cuando un gefe militar puede mandar plagiar á un Juez y echarlo del lugar de su residencia; la ninguna proteccion que la víctima de esas tropelías halla en el Supremo Gobierno, pues en lugar de mandar castigar al autor de aquel atentado, se le agracia encargándole la Aduana Marítima de Mazatlán; el desprecio y el sarcasmo que envuelve el acuerdo comunicado por el general Carrillo, son demostraciones patentes de que no puede el hombre que estima su dignidad y descarta sostener el respeto á la ley, funcionar en

el Juzgado de Distrito de Sinaloa en las presentes circunstancias. Por lo menos se requerirían para ello, cualidades que yo no poseo. Soy un Ciudadano oscuro é insignificante, bien hallado con mi humilde condiccion en la vida privada; no aspiro á empleos, ni he vivido jamas de ellos; acepté el cargo de Suplente del Juzgado de Distrito de Sinaloa, porque estoy dispuesto á servir á mi país; pero no creo poder hacerlo á costa de mi dignidad y sin las indispensables garantías. Espero pues, que la Suprema Corte se servirá admitirme la renuncia que dejo indicada, y si á su juicio aparece que mi responsabilidad no halla de alguna manera corresponsabilidad, obsequiaré debidamente su órden de someterme á juicio.—Suplico á V. dé cuenta de esta comunicacion y acepte para sí las seguridades de mi consideracion y aprecio.—Independencia y Libertad. México, Noviembre 15 de 1873.—*Maximino Barragan*.—C. secretario de la Corte Suprema de Justicia de la Nacion.—Presente.

ACUERDO.—México, Noviembre 15 de 1873.—Pase con todos sus antecedentes al Sr. Fiscal, para que promueva lo que corresponda.—Una rúbrica.—*Landa*, secretario.

OFICIO.—Ministerio de Justicia é Instruccion pública.—Seccion 1ª.—Hoy digo al C. Lic. Maximino Barragan primer suplente del juzgado de Distrito de Sinaloa, lo que sigue:—Dada cuenta al C. Presidente de la República del oficio de V. de 12 del actual, en que transcribe el que en la misma fecha dirigió á la Suprema Corte de Justicia, renunciando el cargo de primer suplente del juzgado de Distrito de Sinaloa; el mismo Supremo Magistrado se ha servido acordar diga á V. que con fecha 5 del corriente, se le comunicó el acuerdo recaído á su oficio de 22 de Octubre próximo pasado, y que si no llegó á recibir esa contestacion, fué debido á que contra lo que asentó en su comunicacion referida, no espere en Durango la resolucion del Gobierno; que

el Ejecutivo no puede entrar en contestaciones con V. respecto de las personas en quienes provee los empleos de la federacion, y que cuando la Suprema Corte comuniqué á esta Secretaría la renuncia que hace V. del cargo de primer suplente del juzgado de Distrito de Sinaloa, se resolverá lo que convenga.—Y lo transcribo á V. para su conocimiento y fines consiguientes.—I. y L. México, Noviembre 15 de 1873.—*J. Díaz Covarrubias*.—Una rúbrica.—C. Ministro en turno de la Suprema Corte de Justicia.—Presente.

ACUERDO.—México, Noviembre 21 de 1873.—Al Sr. Fiscal en cuyo poder estan los antecedentes.—Una rúbrica.—*Landa*, secretario.

OFICIO.—Ministerio de Justicia é Instruccion pública.—Seccion 1ª.—Impuesto el C. Presidente de la República del oficio de V. fecha 12 del actual en que inserta un telégrama del tercer suplente del juzgado de Distrito de Sinaloa, relativo á dar cuenta de los hechos que tuvieron lugar con motivo de la disposicion del C. General Arce por reducirle á prision, así como de la contestacion que dió la Suprema Corte á dicho telégrama; el mismo Supremo Magistrado ha tenido á bien acordar diga á V. que, queda enterado de su contenido, y que como se ha comunicado á ese Supremo Tribunal, que se han dictado con oportunidad por este Ministerio las órdenes respectivas para que el suplente de que se trata regrese al despacho del juzgado.—Dígolo á V. en contestacion para su conocimiento y demás fines.—I. y L. México, Noviembre 14 de 1873.—*J. Díaz Covarrubias*.—Una rúbrica.—C. Ministro en turno de la Suprema Corte de Justicia.—Presente.

ACUERDO.—México, Noviembre 17 de 1873. Trascríbase al tercer suplente de Distrito de Sinaloa.—Una rúbrica.—*Landa*, secretario.

MINUTA.—Por acuerdo de la Corte Suprema de Justicia transcribo á V. el siguiente oficio del Ministerio de Justicia. (Aquí

el anterior oficio y su acuerdo relativo).—Independencia y Libertad. México, Noviembre 18 de 1873.—*Enrique Landa*, secretario.—C. Juez tercero suplente de Distrito del Estado de Sinaloa.—Mazatlan.

OFICIO del tercer suplente Diaz de Leon.— En la confianza de que sería debidamente acatado un acuerdo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, comunicado al C. Magistrado del Supremo Tribunal de Circuito por telégrama del 18 del presente, y persuadido de que al ejercer las funciones de Juez de Distrito del Estado, sería respetada mi autoridad y guardadas las garantías que me atorga la Constitución federal, volví á encargarme de dicho Juzgado, obedeciendo lo determinado por aquel Supremo Tribunal; mas apenas dicté un auto que creí justo por ser conforme á la ley de 20 de Enero de 1869, en un ocurso que presentó un Sr. Wegelin, manifestando que apesar de la suspension que mi antecesor C. Maximino Barragan decretó de la providencia que el C. Administrador de la aduana marítima dió para que se procediera á la clausura y embargo de la tienda conocida por la de «Arena» de la que se dice ser dueño el mencionado Sr. Wegelin, apesar de la suspension decretada segun obra en autos, se llevó adelante el procedimiento hasta quedar consumado el acto con el transporte que se hizo de las mercancías á los almacenes de la aduana marítima, apoyando el ocurrente Wegelin su ocurso ó exposicion ante el Juzgado, en una protesta otorgada ante dos escribanos públicos. El auto que he dicho senté, se reduce á declarar al mismo Sr. Bustos incurso en las prevenciones de los artículos 21 y 22 de la ley de 20 de Enero de 1869, supuesto que aunque lo fué hecha en tiempo la notificacion para que suspendiera el procedimiento y apesar tambien que se insistió en la suspension, despues de vista la respuesta que dió en la notificacion que se le hizo con total desprecio del mandato judicial, se llevó adelante el embargo hasta dejarlo consumado en los

términos que expone el citado Wegelin, y que en consecuencia se le formará su correspondiente proceso quedando al frente de la aduana el Contador de ella inter que el Supremo Gobierno resolvía lo conveniente, y disponiéndose por último que volviesen las mercancías á la tienda de que fueron extraídas.

Apenas, repito, dicté el relacionado auto é hice alguna de las correspondientes comunicaciones, cuando con sorpresa supe que en la misma noche del propio dia estuvieron en mi casa dos ayudantes del C. general Francisco Arce á llamarme por su orden; pero como no se me encontró, fué custodiada y vigilada toda la noche mi casa por oficiales y soldados de la guarnicion de la plaza, y al siguiente dia volvieron los mismos oficiales ú otros á solicitarme en el despacho de mi comercio que tengo en la propia casa en que habito con mi familia, y habiéndoles contestado mis dependientes, que no me hallaba en ella, de su propia autoridad y por orden segun dijeron del Sr. Arce, cometieron el grave atentado de entrar y catar mi casa de comercio de la manera mas escandalosa, sin orden alguna de la autoridad competente, y sin los requisitos que previene el artículo constitucional: de tales procedimientos, aunque de notoriedad pública, he mandado levantar la informacion judicial correspondiente. Tales acontecimientos se me comunicaron oportunamente y por ellos me ví obligado á permanecer oculto como lo estoy hasta la fecha, con resolucion de no darme á luz, sino hasta saber que los autores de semejantes atentados, den pruebas evidentes de que separándose de la senda que tienen trazada, vuelvan al camino de la legalidad para poder así librarme de las vejaciones y ultrajes de que ha sido víctima mi antecesor Barragan, solo por disposicion del mencionado Sr. Arce, y tambien porque ha llegado á mi noticia que se me solicitó con tanto empeño, para que por medio de la fuerza y tropelías, obligarme á que revoque el referido auto.

Llamo la atencion de V. sobre que en el mismo expediente que forma el juicio seguido sobre amparo que el ya citado Wegelin tiene pedido, al que se agregó el ocurso providenciado con el auto dicho, se ve una comunicacion dirigida por el Sr. Bustos á mi antecesor con fecha 9 del corriente, pero que no se entregó al Juzgado segun su anotacion por el Secretario, sino hasta las nueve de la mañana del dia 11, esto es, uno ó dos dias despues que fué puesto preso y remitido á Durango con tal caracter dicho Juez Barragan.—En dicha comunicacion dice el Sr. Bustos, que luego que recibió la que le puso aquel Juez insistiendo en que suspendiera tal embargo porque de lo contrario se procederia en su contra como lo previenen los artículos del 19 al 22 de la citada ley, dió órden al ejecutor, de su providencia, para que suspendiera el procedimiento; pero esto no fué cierto, porque siempre quedó clausurada la tienda y custodiada con una respetable guardia de la fuerza armada, y esto despues que el mismo ejecutor selló las cerraduras de las puertas que creyó mas convenientes.—En tal estado permaneció el establecimiento hasta trascurridos diez dias, procediéndose en seguida á trasportar las mercancías con soldados á los almacenes de la Aduana marítima, sin que procediera notificacion alguna al Juzgado, ni se permitiera, segun expone en su ocurso el Sr. Wegelin, que presenciara el acto dos escribanos públicos que oportunamente fueron llamados para que dieran fé de todo lo que se obraba. Este proceder del Sr. Bustos, á mas de ser ageno de un empleado de su categoría, demuestra, que coludido con la fuerza armada, solo quiso burlarse del mandato judicial, y todo el público que presencié la clausura de la tienda y la desordenada conduccion de los efectos, despues que dijo al Juzgado «que ya dejaba cumplimentada su disposicion.»

La narracion que dejó hecha de los atentados cometidos contra la autoridad que represento, contra los derechos y garantías

que la Constitucion federal otorga á los CC. y habitantes de la República, me dan accion á pedir se proceda contra los autores de ellas, segun lo tienen determinado las leyes, y confio en que esto tendrá su verificativo, supuesto que el mismo Supremo Magistrado de la Nacion ha asegurado ante la representacion nacional, y ante el público entero: «que dicha Constitucion será estrictamente observada y mandada observar por él.» Que las garantías que ella otorga serán debidamente respetadas, que jamas permitirá que aquella ni estas sean impunemente conculcadas; y por último, que él se constituye en un fiel y constante guardian de las leyes, para hacer que las autoridades cumplan con sus deberes ó impartan la justicia á quien la tenga.—En estas promesas que tengo como hijas de un sentimiento verdaderamente patriótico, me confié para volver al despacho de este juzgado, descansando tambien en las seguridades que me ofreció la Suprema Corte de Justicia en su citado acuerdo; pero ya que los funcionarios que estan al frente de la Aduana marítima de Mazatlan y de la guarnicion de la plaza, han reincidido tan escandalosamente en las faltas por las que me vi obligado á separarme del Juzgado y de la Ciudad, todo lo que fué comunicado á esa Superioridad y á la Suprema Corte de Justicia por el C. Magistrado del Tribunal de Circuito, y por mi mismo; no dudo en que serán debidamente escarmentados dichos funcionarios, para que la Nacion entera que está impuesta de estos atentados, quede satisfecha que no son vanos ni simplemente escritos los ofrecimientos de su primer Magistrado, á cuyo alto conocimiento suplico á V. se sirva elevar la presente, así como al de esa alta Corte que V. tan merecidamente preside, para que impuestos de ella, tengan á bien acordar la enérgica y pronta providencia que pido, asegurando, que si por mis procedimientos soy acreedor de algun castigo por haber obrado contra la ley, lo sufriré con toda resignacion, en caso que la

autoridad que legalmente deba juzgarme no considero por legales las razones en que me fundé para dictarlo, y que siempre protesto y protestaré que no reconozco en el Sr. Arce facultades algunas para calificar mis actos, y menos para castigarme apoyado en la fuerza armada que manda.—Protesto á V. mi mas cumplida obediencia.—I. y L. Villa de Union, Octubre 28 de 1873.—*Francisco Diaz de Leon*.—C. Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nacion.—México

ACUERDO.—México, Noviembre 21 de 1873.—Trascribese al Ministerio de Justicia para los efectos á que haya lugar, y pase al Señor Fiscal en cuyo poder estan los antecedentes de preferencia, comunicándose el trámite en contestacion al C. Juez tercer suplente.—Una rúbrica.—*Landa*, secretario.

MINUTA.—Por acuerdo de esta Suprema Corte de Justicia y para los efectos que haya lugar, transcribo á V. la siguiente comunicacion del C. Juez tercer suplente de Distrito de Sinaloa. (Aquí la anterior comunicacion que se cita).—I. y L. México, Noviembre 25 de 1873.—Una rúbrica.—C. Oficial mayor encargado del Ministerio de Justicia.—Presente.

OTRA MINUTA.—Dada cuenta á la Suprema Corte de Justicia con la comunicacion de V. fecha 28 de Octubre del corriente año, tuvo á bien acordar que pasara al C. Promotor fiscal en cuyo poder estan los antecedentes, que se transcribiera al Ministerio de Justicia para los efectos á que hubiere lugar.—Lo digo á V. en contestacion á su referida comunicacion.—I. y L. México, Noviembre 25 de 1873.—Una rúbrica.—C. Juez tercer suplente de Distrito de Sinaloa.—*Mazatlan*.

OFICIO.—Ministerio de Justicia é Instruccion pública.—Seccion 1ª.—Dada cuenta al C. Presidente de la República de la nota de V. fecha 25 del actual, en que transcribe el oficio del tercer suplente del juzgado de Distrito de Sinaloa, quejándose de

los procedimientos del General Arce, con motivo del auto que dictó, mandando suspender el embargo de la casa de Wegelin, ordenado por el C. Administrador de la Aduana marítima de dicho puerto; el mismo Supremo Magistrado ha tenido á bien acordar diga á V. en contestacion: que ya se han pedido al Elinatorio de la guerra los informes respectivos y algunos antecedentes que tiene sobre el asunto de que se trata; y que tan luego como se reciban, se resolverá lo conveniente.—Dígole á V. para conocimiento de la Suprema Corte y efectos consiguientes.—I. y L. México, Noviembre 29 de 1873.—*Juan Diaz Covarrubias*.—Una rúbrica.—C. Ministro en turno de la Suprema Corte de Justicia.—Presente.

ACUERDO.—México, Diciembre 3 de 1873.—De enterado y transcribese al Juez tercer suplente.—Una rúbrica.—*Landa*, secretario.

MINUTA.—La Suprema Corte de Justicia ha tenido á bien acordar se transcriba á V. la siguiente comunicacion del Ministerio de Justicia.—(Aquí la anterior y su acuerdo relativo).—I. y L.—México, Diciembre 5 de 1873.—Una rúbrica.—C. Juez tercer suplente del juzgado de Distrito de Sinaloa.—*Mazatlan*.

OTRA MINUTA.—Queda enterada esta Corte Suprema de Justicia del oficio de V. fecha 29 del mes próximo pasado, relativo á la queja del tercer suplente del juzgado de Distrito de Sinaloa, contra los procedimientos del C. General Arce.—I. y L. México, Diciembre 5 de 1873.—Una rúbrica.—C. Oficial mayor encargado del Ministerio de Justicia.—Presente.

TELEGRAMA.—Telégrafo del Supremo Gobierno.—Telégrama.—Por interceptacion.—Depositado en Mazatlan el 28 de Noviembre.—Recibido en México el 3 de Diciembre de 1873 á las 6 horas y 20 minutos de la tarde.—C. Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nacion.—Recibí en Copala el 18 del actual, su telégra-

ma fecha 12 del mismo en el que se trascribo el acuerdo del Tribunal pleno de esa alta Corte que V. dignamente preside, por el que se me previene volver á este Puerto y encargarme de nuevo del despacho del Juzgado de Distrito. Con fecha 20 del actual me he dignado y por correo á esa superioridad y demas poderes de la Union, manifestando no poder encargarme de dicho Juzgado, y que por razones fundadas que espongo en mi solicitud hago renuncia como tercer suplente del Juzgado de Distrito del Estado. Lo que suplico á V. se sirva poner en el superior conocimiento de esa alta Corte.—*Francisco Diaz de Leon.*

ACUERDO.—México, Diciembre 4 de 1873.—Recibo, diciéndose que no se ha recibido todavia el oficio remitido por el correo y que cuando llegue se tomará en consideracion para resolver lo que corresponda.—Una rúbrica.—*Landa*, secretario.

TELEGRAMA.—Telégrama.—México, Diciembre 4 de 1873.—C. Francisco Diaz de Leon tercer suplente del Juzgado de Distrito de Sinaloa.—Mazatlan.—Dada cuenta á esta Suprema Corte de Justicia con el telégrama de V. fecha 3 del corriente, acordó se diga á V. que no se ha recibido todavia el oficio remitido por el correo, y que cuando llegue, se tomará en consideracion para resolver lo que corresponda.—*Landa*, secretario.

OFICIO.—Ministerio de Justicia é instruccion pública.—Seccion 1ª.—Con fecha de ayer me dice el C. Ministro de la Guerra, lo que sigue:—“Tengo la honra de remitir á V. en copia, los documentos relativos al Juez suplente de Distrito de Sinaloa C. Francisco Diaz de Leon, de conformidad con el pedido de V. de 29 del mes próximo pasado.—Y lo trascribo á V. por acuerdo del Presidente de la República, acompañándole copia de de los documentos mencionados, para que en vista del informe del C. comandante militar de Mazatlan se sirva esa Suprema Corte rectificar los errores del Juez de quien se trata, al cual

por parte del Ejecutivo se le han mandado guardar todas las consideraciones y garantías que las leyes concedan.—Independencia y Libertad. México, Diciembre 4 de 1873.—*J. Diaz Covarrubias*.—C. Ministro en turno de la Suprema Corte de Justicia.—Presente.

ACUERDO.—México, Diciembre 6 de 1873.—Recibo y de preferencia al señor fiscal en cuyo poder están los antecedentes.—Una rúbrica.—*Landa*, secretario.—Ministerio de Justicia é instruccion pública.—Seccion primera.—Secretaría de Estado y del despacho de Guerra y Marina.—Tribunal de Circuito de Mazatlan.—El juez de Distrito en ejercicio, tercer suplente D. Francisco Diaz de Leon, dice á este tribunal con esta fecha lo siguiente:—Con motivo de mi auto dictado ayer por el juzgado de mi cargo, y notificado este á quien corresponde, segun obra en el expediente, y no obstante las garantías que por su conducto han tenido á bien ofrecermo, la Suprema Corte de la Nacion, el Ministerio de Justicia y el mismo ciudadano Presidente de la República para funcionar libremente y obrar conforme lo previenen las leyes; á pesar de esto, participo á usted, que ayer al separarme del despacho del juzgado, han estado buscándome en mi casa dos oficiales del ciudadano general Arce, y como durante la noche mi casa ha estado vigilada por varios oficiales con el fin manifesto de aprehenderme y hoy en las primeras horas de la mañana, mi citada casa ha sido cateada por cuatro oficiales que me buscaban. Participo á usted, por tanto, que no puedo seguir funcionando mientras dura este estado violento, suplicándole se sirva concederme el permiso necesario para no actuar, y darme las garantías necesarias que á nombre de los poderes de la Union me ha ofrecido, por lo que espero se sirva dictar con la urgencia que el caso requiere, las providencias necesarias.—Y lo trascribo á esa comandancia á fin de que se sirva manifestar á este tribunal, si por parte de la misma

tiene el ciudadano juez de Distrito todas las garantías necesarias para entregarse al desempeño de sus funciones con la independencia que corresponde á la autoridad judicial y que las leyes de la República lo aseguran.—Es copia del original.—Es copia. México, Diciembre 3 de 1873.—E. Benites, oficial mayor.—Es copia. México, Diciembre 5 de 1873.—A. B. y Carabantes.—Secretaría de Estado y del despacho de Guerra y Marina.—Comandancia Militar de Mazatlan.—Con fecha 24 del corriente digo al ciudadano juez de Circuito lo siguiente: Con sorpresa me he impuesto del oficio de usted, fecha de ayer, con que me trascribe el que le dirigió D. Francisco Díaz de Leon, quien solicita garantías para su persona temiendo que yo lo mando aprehender por las razones que allí expresa.—El temor de dicho Díaz de Leon, es infundado, lo que asevera en su oficio enteramente falso, y el cargo que hace al personal de esta comandancia militar, gratuito y venal. Es cierto que en la noche del día 22 y en la mañana siguiente mandé llamar repetidamente con mis ayudantes lo mismo que á usted, al expresado Díaz de Leon, con el objeto de solicitar de ambos en bien de la tranquilidad pública, su intervencion oficiosa y privada, para que sin violencias ni chicanas se dejase expedita la accion federal y pudiese llevarse á efecto la ejecutoria de la Suprema Corte de Justicia, que denegó el amparo á varios comerciantes de este puerto á quienes se les estaba exigiendo el pago del 33 por ciento por el administrador de la aduana marítima; y á usted le consta, que sin la presencia de aquel funcionario, se logró poner término á una situacion violenta y enojosa. El personal de esta comandancia tiene la conciencia de que el individuo que ejerce actualmente el juzgado de Distrito, por sus malos antecedentes como revolucionario, si no está vendido al oro del comercio de este puerto, al menos está ligado con él en intereses, por ser comerciante con establecimiento abier-

to; pero esto, aunque lo lamento, no quiero decir que no se le dejen de asegurar por mi parte todas las garantías que se merezca, ni mucho menos que yo le impida ejercer sus funciones con toda la independencia que corresponde á su autoridad judicial y que las leyes de la República le otorgan. Lo que trascribo á usted para su superior conocimiento, acompañándole copia de la comunicacion del Tribunal de Circuito, manifestándole que esta comandancia se vió precisada á contestar en los términos enérgicos que habrá advertido, en razon de que era preciso así verificarlo en circunstancias en que en este puerto, las autoridades confabuladas con el comercio, conspiraban contra el orden público. Independencia y libertad. Mazatlan, Octubre 25 de 1873.

Francisco O. Arce. Una rúbrica. Ciudadano ministro de la Guerra. México. Es copia. México, Diciembre 3 de 1873.

E. Benites, oficial mayor. Es copia. México, Diciembre 5 de 1873.—A. de B. y Carabantes. Una rúbrica.

MINUTA.—Con el oficio de V. fecha 4 del actual se recibieron en esta Corte Suprema las copias de las comunicaciones cambiadas entre el Tribunal de Circuito de Mazatlan y la Comandancia militar de la misma, relativas ambas á las garantías que deben darse al tercer Suplente de Distrito de Sinaloa para el ejercicio expedito de sus funciones. Independencia y Libertad. México, Diciembre 6 de 1873. Una rúbrica. C. Oficial Mayor encargado del Ministerio de Justicia: Presente: Ministerio de Justicia é Instruccion Pública: Seccion 1ª El C: Ministro de la Guerra dice á esta Secretaría con fecha 8 del actual lo que copia: el C. General Francisco O. Arce me dice desde Mazatlan la siguiente. Contesto al oficio de V. fecha 28 del corriente en que se sirve trascribirme el que le dirigió el Ministerio de Justicia relativo á la queja que elevó en mi contra el Juez Suplente de Distrito, D. Francisco Díaz de Leon, suponiendo gratuitamente sin motivo

alguno justificado, que lo queria aprehender, manifestando á ese Ministerio para que se sirva elevarlo al conocimiento del Supremo Magistrado de la República, que los temores de dicho funcionario han sido del todo infundados, y que lejos de tal proceder le aseguro por conducto del Juez de Circuito toda clase de garantías para que pueda ejercer libre é independientemente su ministerio segun dije á V. en mi comunicacion núm. 98 fecha 25 de Octubre próximo pasado. Y lo trascribo á V. por acuerdo del C. Presidente de la República para conocimiento de esa Suprema Corte, manifestándole á la vez que ya se han dado las instrucciones necesarias al C. General Arce para que otorgue á la justicia federal toda clase de garantías.—Independencia y Libertad. México, Diciembre 11 de 1873.—*J. Diaz Covarrubias*.—Una rúbrica.—C. Ministro en turno de la Suprema Corte de Justicia.—Presente.—México, Diciembre 15 de 1873.—De enterado y pase al Sr. Fiscal de preferencia, en cuyo poder están los antecedentes.—Una rúbrica.—*Nanfa*, secretario.

OFICIO.—Con fecha 20 del actual he dirigido al C. Ministro de Justicia mi renuncia de tercer suplente del Juzgado de Distrito, en los términos siguientes:—“Francisco Diaz de Leon, tercer suplente del Juzgado de este Distrito federal del Estado de Sinaloa, ante V. por el ocurso mas oportuno y respetuoso, represento diciendo: que me es imposible tomar á mi cargo el desempeño de dicho encargo segun se previene en la suprema órden que se me comunicó con fecha 18 del actual, porque bajo la presion en que se encuentra la Justicia federal en este Distrito, en virtud de esa misma fuerza, hago formal renuncia de mi cargo como tercer suplente, esperando me será admitida, atenta la verdad de los hechos que obran en conocimiento de las Supremas Autoridades de la Nacion, y que brevemente voy á exponer: El Supremo Gobierno y la Suprema Corte de Justicia de

la Nacion están instruidos del atentado de que fué víctima el 9 de Octubre próximo pasado el Juez de Distrito D. Maximino Barragan, preso y conducido bajo de escolta á Durango, por disposicion del general Arce, habiéndolo calificado dicho general de trastornador del órden público, por el hecho de haber ordenado aquel Juez la suspension de un procedimiento, segun lo manda el artículo quinto de la ley de amparos de 20 de Enero de 1869, en un juicio que promovió D. Othon Wegelin contra el acto por el cual D. Adrian Bustos le embargaba su giro mercantil establecido en una tienda conocida por el nombre de tienda de Arena, donde acreditan tener su establecimiento desde Junio último, diciendo el citado Bustos ejercer la facultad económico-coactiva en un cobro de derechos fiscales, contra la casa de J. de la Quintana y Compañía que ocuparon anteriormente la misma tienda con un giro semejante, y á quienes se hacia dueños del mismo establecimiento del Sr. Wegelin. El Supremo Gobierno y la Suprema Corte de Justicia de la Nacion están igualmente instruidos, de que acéfalo este Juzgado de Distrito desde que fué preso y extraido de esta poblacion mi antecesor Barragan el dia 10 de Octubre próximo pasado, al encargarme de dicho Juzgado por disposicion del Tribunal de Circuito, momentos despues fui llamado con apremio por el general Arce, para prevenirme sujetara los procedimientos judiciales en el referido juicio de amparo y de cobros de que se ocupaba la Aduana Marítima, á las exigencias del expresado Sr. Bustos y suyas, asegurándome que de no hacerlo, tenia tales instrucciones para proceder, que me daria tres balazos si era necesario. Y sabe tambien el Gobierno y la Suprema Corte, que con motivo de tan desagradable ocurrencia, que inmediatamente puse en conocimiento del Magistrado de Circuito, me ví en la necesidad de abstenerme de desempeñar las funciones de Juez, hasta que en virtud de las resoluciones de

esa Superioridad y del Ministerio de Justicia las que me comunicó el mismo Magistrado de Circuito, volví á tomar á mi cargo las funciones de Juez, entendido de que las leyes del país serán respetadas y obedecidos los mandatos de los Supremos Poderes de la Nación: esta resolución tomé el 22 de Octubre próximo pasado encargándome desde luego de dicho Juzgado. El Administrador de la Aduana Marítima no obstante la suspensión del acto de embargo del giro de Wegelin decretada por el Juez Barragan, clausuró el 9 de Octubre al anochecer el mencionado giro conocido como ya he dicho por el nombre de la tienda de Arena, mantuvo la clausura hasta el 21, y á las dos de la tarde de este último día procedió á trasportar en calidad de embargo, las mercancías existentes en dicha tienda, de esta á los almacenes de la Aduana Marítima, y continuó esta operacion todo el día 22, todo con el mayor escándalo y desorden propio solamente de un motin, siendo testigo de todo ello la poblacion entera, que por muchas horas se creyó amenazada, por las versiones contradictorias que en el público circulaban. Así fué como en la tarde del día 22, no bien empezaba á hacerme cargo del despacho de los negocios pendientes del Juzgado, me fué presentado un ocurso del Sr. Wegelin, quejándose del proceder del Sr. Bustos, con el testimonio de nos públicos que dieran fé de él, pidiendo que volvieran las cosas al estado que guardaban antes de la clausura de su tienda, ó mejor dicho, el cumplimiento del auto dictado por mi antecesor, al decretar la suspensión del acto el Sr. Barragan: no obstante ella, este fué consumado por el Sr. Bustos. Y esta queja documentada dió lugar, á que en cumplimiento de la ley se ordenara en el acto la formacion de causa contra dicho Sr. Bustos, suspendiéndolo en el ejercicio de sus funciones como Administrador de la Aduana, encargándose de esta interinamente inmediato en la escala á que se le dará tambien la restitucion de su cargo,

hasta donde fuera posible. Al encargarme del Juzgado, obsequiando las Órdenes supremas que he mencionado, esperaba que el general Arce respetaria si no las leyes, las Órdenes que los poderes de la Union me dijeron se le dirigian para que dejara expedito el ejercicio de la Justicia federal. Pero los hechos vinieron á convencerme de que el general Arce era de hecho superior á esas mismas Órdenes.

No habia pasado una hora despues de comunicado al Sr. Bustos el auto en que se le sometia á un proceso y cuyo auto original comuniqué por telégrafo á esa Superioridad y demas poderes de la Union, no habia pasado una hora, digo, cuando el Sr. general Arce me mandaba buscar á mi casa por oficiales, y no encontrándome en ella mandó rondarla y vigilarla toda la noche por soldados y oficiales, buscándome ademas con Órden de aprehenderme vivo ó muerto por toda la Ciudad. Hechos son estos que llegan á lo sublime de la democracia y demuestran palpablemente la civilizacion y el adelanto del país. A las seis de la mañana al ser abierta la casa de comercio de que soy el socio gerente y en la que tengo habitacion con mi familia, los oficiales y un peloton de soldados de los mismos que habian rodeado la casa durante la noche, se han atrevido á penetrar en mi despacho, escritorio y almacenes, haciendo un cateo militar para buscarme; y no encontrándome han cometido el mayor de los atentados, violando mi domicilio por haberse introducido á las habitaciones de mi familia, registrando cómodas, roperos y toda clase de muebles y departamentos, y esto sin ninguna Órden formal de autoridad competente, como lo ordena la Gran Constitucion del país, que en vista de tales atropellos, puede decirse, que vale menos que el papel en que está escrita; todo esto se hacia, segun dijeron mis perseguidores, por Órden del Sr. general Arce; concluido el cateo aunque inútil, quedaron durante el día en mi casa varios oficiales de la que se re-

tiraron despues de la mitad del dia; de este hecho á mas de ser de notoriedad pública tengo la informacion judicial autorizada, conforme á la ley, y no podrá en ningun tiempo cambiarse el sentido de los acontecimientos. Todo esto lo puse oportunamente en conocimiento del Supremo Gobierno y de la Suprema Corte de Justicia; no se diga que estos hechos no ameritan bastante fuerza para obligarme hasta á abandonar la Ciudad, cuando todas sus autoridades y habitantes vieron en la noche del mismo dia 22 al general Arce cometiendo los actos de persecucion que acabo de expresar; que así mismo perseguia á mi abogado Suarez Torrenos que suscribió el referido ocurso del dia 22 presentado por Wegelin y reduciendo á prision á los dos gefes de la misma casa de comercio, que en aquella fecha permanecia decidido á pasar por todos los procedimientos coactivos y someter sus derechos á la decision de la Justicia federal, manteniéndolos incomunicados hasta obtener, como obtuvo la obligacion escrita que el principal de ellos otorgó de pagar el adeudo reclamado. Todavía despues de estos hechos que el Gobierno conoce y despues de haber sustituido al Sr. Bustos en la Aduana con el mismo general Arce que tanto ha comprometido en ello su nombre y toda la dignidad del mismo Gobierno, se me ordena que me encargue de las funciones de Juez cualesquiera que sean las consecuencias de la impunidad que hasta hoy favorece á dicho general, y eso sí me es imposible, porque para defender la soberanía de la Justicia federal no tengo aquí una fuerza superior á la que él tiene á sus órdenes; porque careciendo de esa fuerza soy incapaz de representar y hacer respetar debidamente la Justicia de la federacion. Yo no soy ni me considero ejecutor de la voluntad de ningun Gobierno, si no es leal defensor de la observancia de las leyes dentro de la esfera de la jurisdiccion que ellas mismas me han designado; y viéndome en la imposibilidad de cumplir con mi deber segun mi conciencia

libremente me lo dicte, prefiero á esto separarme del cargo de tercer suplente del Juzgado de Distrito como lo hago, por medio de esta renuncia. Así C. Ministro, á V. suplico se digne dar cuenta al C. Presidente de la República y recabar el acuerdo correspondiente para que sea admitida. En ello se me dispensará gracia y justicia. Independencia y Libertad. Copala, 20 de 1878.—*F. Diaz de Leon*.—C. Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nacion.

ACUERDO.—México, Diciembre 15 de 1878. Al C. Fiscal en cuyo poder están los antecedentes, recomendándole por la urgencia del caso, se sirva despachar el negocio dentro de ocho dias.—Una rúbrica.—*Landa*, secretario.

PEDIMENTO FISCAL.—El fiscal dice: que se le ha pasado un expediente relativo á la queja del Magistrado de Cuicuitlan del Estado de Sinaloa, contra el general D. Francisco O. Arce, Gefe de las fuerzas federales en dicho Estado, por sus procedimientos contra el Juez de Distrito del Puerto de Mazatlán. Examinado ese expediente, resulta, que con fecha 10 de Octubre próximo pasado, el Magistrado de Cuicuitlan de Mazatlán, comunicó á esa Corte por un telégrama, que en la tarde del día anterior el Administrador de la Aduana Marítima de dicho Puerto D. Antonio Bustos, procedía haciendo uso de la facultad económico-coactiva, contra la casa de comercio J. de la Quintana y Compañía, exigiendo el pago de importaciones causadas en el tiempo de la revolucion, y embargó una tienda de ropa que reclamó como suya D. J. Wegelin, el cual pidió amparo contra ese acto al expresado Juzgado de Distrito de Mazatlán, cuyo despacho desempeñaba entonces el C. Maximino Barragan en calidad de primer suplente, y el que con tal motivo decretó la suspension del acto reclamado; que esa determinacion no fué acatada por el Administrador, y que por haber insistido el Juez

en su determinacion, el referido general Arce, en su calidad de Cefe militar, puso preso al Juez Barragan, y custodiado con una escolta, lo remitió para Durango. En otro parte telegráfico fecha 13 del mismo Octubre, comunica el propio Tribunal de Circuito, que el Juez suplente á quien llamó para sustituir al Juez Barragan, le dijo, que el general Arce le había prevenido que, de no obrar de acuerdo con dicho Arce en algunos negocios del Juzgado, procedería como contra su antecesor, Don Maximino Barragan; que no teniendo por esa intimacion la libertad de garantías, necesaria para desempeñar sus funciones, el mencionado Juez Suplente expresaba no poder continuar en el desempeño del Juzgado.—Esos mensajes dieron lugar á que la Corte mandara transcribirlos al Supremo Gobierno, á fin de que este dictara las providencias necesarias para que el C. Barragan volviera cuanto antes al Puerto de Mazatlán, dándole al efecto cuantas garantías incumben á los funcionarios encargados de administrar justicia; hacién-

Suplente trastornara el orden público, lo consignase al Juez respectivo.

La Suprema Corte en vista de esa comunicacion que le fué transmitida por el Ministerio respectivo, insistió, como era de su deber, en que el ejecutivo expidiera sus órdenes á fin de que volviera completamente garantizado el C. Barragan, al ejercicio de sus funciones y de las que fué ilegalmente separado. La respuesta del gobierno fué la que se registra en el expediente á fojas 13, y que en resumen dice: que ya se libra orden á los generales Corona y Camillo, en los Estados de Guadalajara y Durango, para que en el caso de atravesar por estos el C. Maximino Barragan, le hagan saber, de orden del ciudadano presidente de la República, que queda libre y puede regresar al puerto de Mazatlan por haberse mandado consignar al tribunal de Circuito los antecedentes relativos á la acusacion que se le hace de haber intentado trastornar el orden público en el Estado de Sinaloa.—Despues, con fecha 22 del citado Octubre,

ademas, extensivas, al Suplente ante del juzgado de Distrito de Mazatlán Francisco Daiz de Leon, en el que le oipa que por no haber el ciudadano Ad-trador de la Aduana marítima de ese o, acatado la orden de suspension del rgo decretado contra la casa de Wigo-devuelto los objetos que ya se habian rgado, á fin de que las cosas se repu- á su primer estado; el referido su- mandó suspender á dicho Adminis-; y que se le formara la causa corres- ante. En 24 del propio mes, el su- tercero se quejó de que el general io habia mandado aprehender con sus es, y que ha tenido que salir huyendo ciudad, para evitar un atropellamien- El telegrama en que se participó á la este nuevo atentado, fué mandado bir al Supremo Gobierno, para que a las medidas enérgicas que la situa- el representante de la justicia fede- el puerto de Mazatlan, demandaba-

ontrara á sustituir al Sr. Barragan. Como respuesta de la comunicacion de la Corte, el Ejecutivo de la Union, despues de transcribir el telegrama que le dirigió el Magistrado de Sinaloa, que está concebido en los mismos términos que el que este dirigió á esta Corte, concluye manifestando, que en la respuesta que dió al mensaje del Tribunal de Circuito, le dijo: que el Juez Suplente debía cumplir con su deber, en la inteligencia de que el general Arce, no haría nada que fuera ilegal; que á su vez el Supremo Gobierno, por conducto del Ministerio de Guerra, recibió una comunicacion del Comandante militar Arce, expresando, que por unos amparos que concedió el primer Suplente de Distrito contra los embargos que hacía efectivos el Administrador de la Aduana, aseguró y remitió á esta Capital á dicho Suplente para que respondiese de su conducta, y que á esa comunicacion, el Gobierno contestó, que con las pruebas de que ese

supl-
tlan
part
mini
puer
emba
lin y
emba
siera
plent
trado
pond
plent
Arce
oficia
de la
to.
Corte
trasc
dicta
cion
ral er

El ejecutivo contestó, poniendo siempre en duda la conducta reprensible del general Arce, que se le prevenia de nuevo ofreciera toda clase de garantías á los funcionarios encargados de administrar la justicia federal. En virtud de esa seguridad, la Suprema Corte acordó en 31 de Octubre, varias veces citado, se digera por telégrama al tercer suplente Diaz de Leon, volviera inmediatamente á Mazatlan al desempeño de sus funciones, en cuyo ejercicio debe continuar, cualquiera que sean las circunstancias, en cumplimiento de su deber. Todavía aun, con fecha 6 de Noviembre último, la Corte recibe un extenso mensaje del tercer suplente Diaz de Leon, en el que despues de repetir las arbitrariedades, insultos y atropellamientos de que ha sido objeto por parte del general Arce, y que esa conducta ha de ser resultado de los consejos del administrador de Mazatlan D. Adrian Bustos, concluye manifestando que este empleado á quien se le habia ya sujetado á juicio, se fugó aprovechando el estado de turbulencia y alarma en que se encontraba la población. Este mensaje fué depositado en Copala, y la Corte lo contestó previniendo al tercer suplente volviera á encargarse cuanto antes del despacho del juzgado, donde era presumible tuviera todas las consideraciones y garantías que eran de esperarse del contenido de la comunicacion del Supremo Gobierno, remitidas á esta Corte.—Despues con fecha 12 del mes anterior, el primer suplente Maximino Barragan, dirigió á esa Corte una comunicacion en la que le participaba que habiendo recibido en Durango del general Florentino Carrillo la órden del gobierno, por la que quedando en libertad se volviera para Mazatlan á desempeñar sus funciones judiciales, pues que ya se consignaba al Tribunal de Circuito los antecedentes sobre su conducta relativa á promover una sublevacion, el referido Barragan se queja en términos muy acres y hasta irrespetuosos de la providencia del ejecutivo, y concluye renunciando su cargo de tercer suplente del

juzgado de Distrito de Mazatlan; esa comunicacion formando expediente con todo lo ocurrido en el negocio, se pasó al suscrito para que promoviera lo conveniente. Estando aun en estudio, se le pasaron nuevas comunicaciones referentes todas al mismo asunto, siendo las mas notables las que corren en el expediente á fojas 39, fechada la primera en Copala, á 20 sin duda de Noviembre próximo pasado, porque en esa comunicacion no se expresa, y remitida por el tercer suplente Diaz de Leon, la cual despues de repetir la historia de este negocio, concluye con la renuncia que dicho suplente hace tambien de tal encargo. La otra vino dirigida por el ministerio de Justicia, y con ella acompañó dos copias certificas de las notas que le fueron remitidas por el de Guerra, las que á juicio del Ministerio ponen de manifiesto la inexactitud con que ha procedido el juez Diaz de Leon, al narrar los hechos relativos á su persona.

Tal es en suma el contenido del expediente que se tiene á la vista. El Fiscal ha creído de necesidad hacer un extracto minucioso, de los hechos y piezas que lo componen, porque solamente así puede formarse una idea cabal de la multitud de aberraciones, ilegalidades y ataques manifiestamente inferidos á la constitucion del país. Por desgracia, el suscrito únicamente en los procedimientos y resoluciones dictadas por esa Corte Suprema ha notado el respeto que le merecen nuestras instituciones políticas, y ha conservado incólumes los principios constitucionales que nos rigen. Por lo demás, causa pena decirlo; pero del expediente consta, que cual mas, cual menos, todas las autoridades y funcionarios, en poco ó en mucho, con intencion ó sin ella, se han excedido en el uso de sus atribuciones legítimas, y han innovado la esfera de la jurisdiccion ajena. En efecto: desde luego y en primer término se destaca la persona del general Francisco Arce. Su conducta política y militar, si no llega á vindicarse en el correspondiente juicio, es altamente reprensi-

ble. Ella importa la comision de hechos que se castigan con severas penas, porque envuelve nada menos que violaciones flagrantes de las garantías que á todo ciudadano y habitante de la República les están aseguradas por la Constitucion general y el castigo que tengan en gravedad les corresponde, está consignado en los Capítulos 6º y 7º del título 10º del nuevo Código penal. Pero como tambien existe en el general O. Arce la circunstancia por demas agravante de que los hechos de que le acusan tanto el primer suplente Maximino Barragan, como el 3º Francisco Diaz de Leon, fueron cometidos abusando de su carácter de comandante militar, esos hechos están comprendidos igualmente en el título 11 capítulo 1º, 2º y 3º que tratan de los delitos de los funcionarios públicos en el ejercicio de sus funciones. Pues bien, la conducta criminal de Arce dándole por convicto de ella, exige un ejemplar escarmiento, la Sociedad ha quedado á consecuencia de ella profundamente conmovida, la inmunidad ó independencia de la justicia federal justamente amagada y conculcados los principios de Orden y respeto á la ley; principios que por su mayor ó menor observancia revelan el grado de cultura y civilizacion de un pueblo: mas cuando este hace gala de regirse por instituciones altamente democráticas y se ha emancipado del cesarismo militar.

Pero si el general Francisco O. Arce ha incurrido en muy graves responsabilidades, el Administrador de la Aduana de Mazatlán Adrian Bustos, en su ramo, no es menos culpable, si se justifican al fin las sospechas del Juez tercero Suplente de Distrito. Segun este, el expresado Administrador fué el móvil que ha impulsado al Gele militar, al terreno resbaladizo en que se halla hoy colocado, y si la fuga del reo no es una prueba plena de su culpabilidad, habla sin embargo en un sentido muy desfavorable para el expresado Administrador, el hecho de haberse fugado de Mazatlán, cuando ya se le había sometido á juicio. Mas respecto

de este punto, no es tiempo de que esa Corte se ocupe de él, ni menos cuando ya está sumariado. El suscrito menciona este hecho solo por incidencia.

La situacion que cercaron los acontecimientos de Mazatlán era demasiado difícil, y ni el primer Suplente del Juzgado de Distrito C. Maximino Barragan, ni el tercero, C. Francisco Diaz de Leon, supieron afrontarla. Ellos tenian en el caso deberes que llenar y les faltó el tino necesario para cumplirlos. Al menos así aparece á primera vista, y para desvanecer esa apariencia es necesario que depuren en el correspondiente juicio, su modo de proceder. El artículo 998 del Código penal, castiga con destitucion de empleo, ó inhabilitacion por un año para cualquiera otro diferente, si no resulta daño al empleado ó funcionario público, que abandone el cargo, empleo ó comision que se le hubiere confiado; y en caso de resultar daños y perjuicios, se impondrá ademas la pena de arresto mayor, esto entendiéndose y apareciendo de lo que se tiene á la vista que los Suplentes primero y tercero se separaron del despacho del Tribunal sin llenar antes el requisito que ese mismo artículo exige para que la separacion no sea punible; se sigue que es necesaria una averiguacion jurídica, en la que dichos funcionarios expliquen esa separacion, y de lo que en ese sentido alegaren, así resultarían culpables ó inocentes, si resultaren ó no perjuicios, y si estos los son ó no imputables; pero de todos modos, hay datos para que se mande abrir contra ellos el correspondiente juicio de responsabilidad.

Por último en el órden de faltas á la Constitucion el Fiscal nota algo que no es muy conforme á ella, en la providencia del Ejecutivo respecto del primer Suplente Maximino Barragan. El Ministerio no ha estado muy acertado al prevenir á los generales Florentino Carrillo y Ramon Corona, que en caso de tener noticia de encontrarse en sus Estados respectivos el C. Barragan, le manifestaran el acuerdo del Eje-

entivo sobre que quedaba en libertad, y podría regresar á Mazatlán por haberse mandado consignar al Tribunal de Circuito los antecedentes relativos á la acusacion que se le hacia, de haber intentado trastornar el Orden público en aquel puerto. De esa determinacion se queja el Juez Barragan en su nota respectiva. El suscrito entiende, que el procedimiento legal en el caso y puesto que ya esta Suprema Corte tenia conocimiento de él era consiguiente los hechos que se imputan á Barragan para que ella obrara como lo previene la ley y en los términos y con las formalidades que ella prescribe; pero nunca haber aprobado la conducta del general Arce, porque hasta cierto punto la determinacion del Ejecutivo viene á ser una autorizacion de esa misma conducta. Sin embargo, como esa providencia no produjo mas resultado que dejar en libertad al C. Barragan y además de la comunicacion del Ejecutivo de 20 de Octubre próximo anterior se desprende con toda claridad, que su intencion fué obsequiar debidamente los acuerdos que esa Suprema Corte dictó, dentro de la órbita de sus facultades; el suscrito entiende que es de hacerse una manifestacion al Supremo Gobierno para que en lo sucesivo se eviten complicaciones dificultosas y acaso de fatales consecuencias entre los dos poderes de la Union.

Mas dando por supuesto que hay lugar á proceder contra el general D. Francisco O. Arce, hay que examinar ahora ante que Tribunal debe sustanciarse esta causa, y en su caso cual deba ser la que haya de imponerle el condigno castigo. El Sr. Arce al aprehender al C. Barragan, y C. Francisco Diaz de Leon, al cometer las tropelías de que estos se quejan, al ponerse de acuerdo, segun parece, con el Administrador de la Aduana de Mazatlán, ha hecho intervenir su autoridad militar, como Gefe de ese ramo en dicho puerto: ha abusado de ese carácter oficial empleando la fuerza armada que tenia á sus órdenes, y esto no

con un carácter político ó civil, sino militar como gefe superior de las armas. Es verdad que su conducta comprende actos que infringen las leyes del derecho comun, pero á la vez tambien implican y afectan las leyes militares y la ordenanza. Un gefe militar en el ejercicio de esta comision tiene instrucciones, tiene obligaciones y tiene deberes que le marca el Código Militar, y por consiguiente si no cumple, la ordenanza lo castiga.

En consecuencia los crímenes de que se acusa al general Arce, son de aquellos que califica con calidad de mistos la ley reglamentaria del fuero de guerra de 15 de Setiembre de 1857, en su fraccion tercera, artículo segundo y siendo esto así, esa misma fraccion somete esa clase de delitos al fuero de guerra: en cuyo caso la Suprema Corte de Justicia y los Tribunales federales son incompetentes. Por esto es que el suscrito entiende que debería mandarse computar por la secretaría todos los antecedentes que tengan relacion á los hechos imputados al general Arce; es decir, todos los telegramas recibidos y que corren en este expediente, las comunicaciones que remitieron los expresados Barragan y Diaz de Leon en las que renuncian el uno su cargo de primer suplente del Juzgado de Distrito de Mazatlan, y el otro de tercero, porque en sus comunicaciones están por demas detallados los abusos y demas faltas que se dicen cometidas por el Sr. Arce. Respecto de los suplentes primero y tercero que se dejan mencionados, han incurrido igualmente en responsabilidad, y el suscrito pide se saque tambien testimonio de las constancias conducentes y se remitan al Magistrado de Circuito respectivo para que en vista de ellas proceda contra aquellos funcionarios con arreglo á derecho. Y por último y en lo tocante á la providencia del Supremo Gobierno respecto de D. Maximino Barragan se le manifieste lo que esta Suprema Corte ha dictaminado con respecto al general Arce, con lo que se demues-

tria que no ha aprobado la determinacion del Ejecutivo, por creerla ajená del resorte de ese poder. Ahora en lo tocante á la renuncia que los Sres. Barragan y Díaz de Leon han presentado á esa Suprema Corte, como quiera que esa renuncia no importa, para el caso de delincuencia, una impunidad porque las penas de suspension y destitucion pueden componerse con alguna otra quedando subsistentes y aplicables la de inhabilitacion y otras, el Fiscal entiende, que bien se les puede admitir, quedando como efectivamente quedan bajo la jurisdiccion de los Tribunales federales y en la forma que las leyes determinan, por que se les va á juzgar por delitos perpetrados durante la época de sus respectivos cargos. Así concluye el Fiscal pidiendo á ese Tribunal, por creerlo arreglado á justicia. México, Diciembre 29 de 1873.—*Altamirano*.

ACUERDO —México, Diciembre 30 de 1873.—Tomado hoy en consideracion el pedimento que procede, se acordó reformar las conclusiones en los términos siguientes.—Primero: Respecto del Administrador de la Aduana de Mazatlán, se declara: Que no es por ahora de la incumbencia de la Corte intervenir en lo que se refiere á ese funcionario, sobre cuya conducta se sigue ya en el Juzgado de Distrito de Sinaloa el correspondiente

juicio.—Segundo: No ha lugar á proceder contra el primer Suplente de dicho Juzgado, C. Maximino Barragan, por no haberse separado de su despacho, puesto que no lo hizo de una manera voluntaria, sino que fué extraído violentamente del lugar en que ejercía su jurisdiccion.—Tercero: el Tribunal de Circuito de Mazatlán, abrirá el correspondiente juicio de responsabilidad contra el tercer Suplente del Juzgado de Distrito de Sinaloa, C. Francisco Díaz de Leon por los cargos que contra él aparecen en este expediente, del que se compulsará testimonio en lo conducente á este punto.—Cuarto: Se remitirá al Congreso en su calidad de Gran Jurado, copia certificada de este expediente, para que se sirva proceder á lo que hubiere lugar, respecto á la conducta observada por el C. Diputado Francisco O. Arce.—Quinto: No correspondiendo á la Corte, admitir las renunciaciones de los Jueces de Distrito y sus Suplentes, el Ministerio de Justicia resolverá sobre la del C. Barragan, lo que estimare conveniente.—Sesto: Se publicará este expediente de preferencia en el Semanario Judicial.—Una rúbrica.—*Landa*, secretario.

Es copia del original que certifico. México, Enero 5 de 1873.—*Enrique Landa*, secretario.

FIN.